

CRÍTICA DE LIBROS

A PROPÓSITO DEL LIBRO

CONTACTO AMARILLO DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE VALPAÍSA

de Alfredo Rojas

La vida del ciudadano de Valparaíso, es con sus
intereses, con el período y su cultura, a una
profundización más acerca del conflicto armado que
se estudia de la zona de guerra bélica. Para decirlo
en la forma más directa, se trata de un libro que
una primera impresión la muestra como el primero
y la segunda...

El libro muestra el espíritu
de la producción de un
de los autores que se
muestra en un libro que
se trata de un libro que
se trata de un libro que...



El libro muestra el espíritu
de la producción de un
de los autores que se
muestra en un libro que
se trata de un libro que
se trata de un libro que...

El libro muestra el espíritu
de la producción de un
de los autores que se
muestra en un libro que
se trata de un libro que
se trata de un libro que...

Este segundo momento del estudio sobre
el papel del periódico en la guerra, es
una obra que...

Este segundo momento del estudio sobre
el papel del periódico en la guerra, es
una obra que...

PETRÓLEO Y CONFLICTO ARMADO

A PROPÓSITO DEL LIBRO *MÁS ALLÁ DE LA MALLA PERIMETRAL. EL PETRÓLEO Y EL CONFLICTO ARMADO EN CASANARE, COLOMBIA* DE JENNY PEARCE*

Por: Alejandro Angulo Novoa**

La tesis del estudio de J. Pearce, es que las interacciones entre el petróleo y su entorno socio-político revelan más acerca del conflicto armado que un estudio de la sola dinámica bélica. Para demostrarlo la autora divide su trabajo en dos secciones: una primera que analiza la relación entre el petróleo y la economía política de la guerra y una segunda sección acerca de la respuesta que la industria petrolera intenta dar al conflicto en estos momentos.

El ensayo es un estudio de caso: Casanare y la British Petroleum Company. La relación empresa-región ilustra los dilemas que enfrentan las firmas multinacionales cuando llegan a una comarca de la que ignoran el contexto ambiental y sociopolítico. Un primer dilema es que el petróleo se convierte en una fuente de ingresos para la lucha armada y que ésta se puede legitimar como noble empeño nacionalista. Otro dilema es el que plantean las asociaciones ambientales y los grupos indígenas afectados por la explotación petrolera. También se vive la tensión entre la propiedad y el control de los recursos minerales nacionales y la dependencia de las empresas transnacionales para asumir el riesgo exploratorio y justificar así sus ganancias en la explotación sucesiva. En el fondo, la cuestión es acerca del tipo de Estado que mejor podría satisfacer las necesidades del país, por donde el petróleo no es más que un pretexto y un tema, pero su alto perfil nacional e internacional lo convierte en un tema interesante para todos los actores sociales ya que tiene resonancias en todos los rincones de la economía y de la política, lo mismo que en todos los estratos de la escala social.

Una mirada interesante lanza el estudio sobre el peso del petróleo en la apuesta por la guerra. En

efecto, mientras el gobierno mira la producción del crudo como algo crucial para la estabilidad macroeconómica, tiene que encarar, al mismo tiempo, "el reto de atraer la inversión extranjera, cuando muchas reservas se encuentran en medio de las zonas de guerra y cuando el sector petrolero es blanco de extorsiones, secuestros y daños en las instalaciones". Así

pues, lo más probable es que el petróleo ha intensificado y prolongado el conflicto. Pero en esta transformación juegan también las elites civiles que se benefician de las alianzas con los grupos armados. Y la conclusión del estudio es que no se hubiera transformado de esa manera el conflicto si se hubieran dado las acciones estatales requeridas para la protección del oleoducto, para implantar las instituciones públicas y para dar a las regalías su destino de bien público.

Otro aspecto llamativo del análisis de J. Pearce es que logra establecer una comparación entre Arauca y Casanare. Las relaciones económicas, la política local y las organizaciones guerrilleras o paramilitares tienen sus propias características en cada uno de los departamentos. Se refuerza, pues, la tesis de la fragmentación del Estado a la cual corresponde la del país. Así por ejemplo, en Casanare los guerreros son de todos los pelajes, con lo cual BP se encuentra con una "militarización multipolar". En Casanare no hubo como en Arauca un programa del Incora. Tampoco se convirtió, como Arauca, en un "enclave



* Pearce, Jenny, 2005, *Más allá de la malla perimetral. El petróleo y el conflicto armado en Casanare, Colombia*, Bogotá, Cinépolis.

** Director Cinépolis.

petrolero". Ni el ELN logró en Casanare la movilización que obtuvo en Arauca. En cambio Casanare poseía una infraestructura básica, formada por la Anuc y la Acción Comunal, con la que pudo interactuar la BP.

Señala el estudio un error, entre otros, de la BP por no entender las reivindicaciones de una comunidad. La respuesta combinada de paternalismo y estrategia de seguridad obtiene como reacción el paro cívico y el nuevo enfrentamiento con los empleados de seguridad de la petrolera que termina por trascender a los medios de comunicación del Reino Unido, y provocar un debate en el Parlamento y un informe de *Human Rights Watch*. Un resultado que no depende de la empresa sino de la debilidad institucional es la corrupción y la desviación de recursos hacia los actores armados. Y el lado irónico de las regalías es que conducen al departamento y a los municipios a un mayor endeudamiento y a la incapacidad de crear ahorro.

La segunda parte del ensayo es propositiva. Apunta al cambio de mentalidad paternalista por "una estrategia tripartita entre el Estado, la comunidad y la empresa". Según la autora "la compañía dedicó un año a prepararse para poder operar el nuevo bloque de Casanare, lo que incluyó el enfoque casi antropológico de *llegar a saber cómo piensa Casanare*".

Esta nueva estrategia cambia el modelo del *trabajo social* por una estructura de gestión que incluye a la comunidad y a otros actores legales en el proceso de definición de las necesidades locales. Y en este punto es crucial saber si los gobiernos de Estados Unidos y de Colombia siguen fortaleciendo las respuestas militares del Estado sin fortalecer de manera simultánea las civiles.

Para la autora, BP ha logrado una sólida política de asuntos con la comunidad que abordaba las interacciones entre la compañía y sus grupos de interés en Casanare". Esta política gira sobre cuatro pilares: (1) superar el aislamiento, (2) planificar con los líderes locales, (3) ir de la mano con la comunidad en la superación del conflicto, (4) compartir el interés de Ecopetrol.

El análisis está escrito en un estilo amigable y fluido. Se apoya en una documentación copiosa y al día. Pero lo que sobresale es que buena parte de las intuiciones analíticas provienen de las conversaciones de la autora con sus entrevistados y de su familiaridad con el contexto colombiano. Su aproximación al tema tiene en cuenta la información suministrada por las organizaciones de derechos humanos, ignoradas en muchos otros análisis. Evita el escollo de los enfoques simplistas que demonizan a la guerrilla y pasan por alto los desmanes de la corrupción y del abandono estatal de vastas regiones del país. Y, por último, afirma que si una compañía multinacional reconoce la importancia de apoyar a los civiles locales dispuestos a trabajar por la construcción de un estado de derecho, ello se convierte en un reto para el Estado colombiano.